

FUNDACIÓN ALTERNATIVAS
Observatorio de Política Exterior Española (Opex)

Briefing Opex nº 2: Rusia

Madrid, 30 Enero de 2009

RESUMEN DEL EVENTO

El 30 Enero de 2009 tuvo lugar en Fundación Alternativas el segundo *briefing* Opex entre Expertos del Panel del Observatorio de Política Exterior Española y diversos medios de comunicación. Tras un primer encuentro sobre *Afganistán*, en esta ocasión se trató la cuestión de *Rusia*.

Durante dos horas, y a partir de una ponencia breve de un experto, se trató de responder a una serie de cuestiones, entre ellas: la posibilidad hay de cambio político interno en Rusia a medio plazo; cómo debe tratar Europa la cuestión de los derechos humanos y las libertades políticas en Rusia; el proyecto de país de Putin y Mevdeved; cómo debería actuar la Unión Europea para afrontar su dependencia energética; la estructura de seguridad de Europa en relación a Rusia; o el impacto de la crisis financiera global en dicho país.

Participantes

Expertos de Fundación Alternativas, invitados, y periodistas de diversos medios de comunicación españoles y extranjeros.

RESUMEN DEL CONTENIDO DE LAS INTERVENCIONES

A continuación se ofrecen unos extractos del briefing con los comentarios más relevantes que se fueron produciendo a lo largo de la discusión, por parte de los expertos y los medios de comunicación:

- Los puntos concretos para exponer son los siguientes: en primer lugar, ¿cuál es el proyecto político de Putin y que ha continuado el actual Presidente? En segundo lugar: ¿cuál es el contexto interno de esa política exterior? ¿Cuáles son los distintos grupos de actores que han influido en esos objetivos de política exterior? En tercer lugar, ¿cuáles son los desafíos que encuentran hoy en día tanto la Unión Europea y Rusia en los ámbitos político, económico y de seguridad? Finalmente, algunas propuestas que hemos intentado hacer, para mejorar la eficacia de la política exterior de Europa hacia Rusia.

Podemos considerar que el proyecto que tienen Putin y Medvedev para el papel de Rusia en el mundo, es lo que han llamado la “democracia soberana”, que es una ideología por así decirlo, oficial del partido que está en el poder actualmente, el partido de Putin: Rusia unida. ¿Qué entienden ellos por democracia soberana? Dos ámbitos: el externo e interno. En el ámbito interno, se trata de consolidar un Estado fuerte, es decir, un Estado que tenga primacía sobre los demás poderes, sobre el legislativo especialmente, como que controle el desarrollo y evolución de toda la sociedad. Esto se consigue mediante una centralización del poder, que comenzó Putin en el Kremlin, en la Presidencia. Además, se trata de evitar que pueda haber un movimiento de contestación interna, como el que hubo, por ejemplo, en su día en países como Georgia, Ucrania, lo que se llamó las “revoluciones de colores”. Y esto ¿cómo se va a conseguir? Mediante los recursos que se han obtenido gracias al papel de Rusia como exportadora de energía.

En el ámbito externo: ¿Cómo se traslada esta fortaleza del Estado? Se traslada asumiendo un papel de gran potencia, reconocido por los demás países desarrollados. Entonces en este sentido, al tratar Rusia de consolidarse como gran potencia encuentra a Occidente, en especial a EEUU, como un posible rival, rival que no quiere decir que haya una total diferencia de intereses, sino que en algunos aspectos los intereses no coincidirán, pero en otros aspectos sí habrá posibilidad de cooperación.

Esta posibilidad de cooperación no es reconocida en algunos casos pero en otros sí, como en uno bastante reconocido como la lucha antiterrorista. Además, se trata de reforzar ese papel mediante alianzas y acuerdos con otros países y con otras grandes potencias con el fin de equilibrar o contrarrestar ese poder hegemónico que ha tenido Estados Unidos, o ha tratado de tener durante la Administración Bush, especialmente. Todas estas ideas, este proyecto, surge de un debate interno, de una lucha de intereses interna, que hemos intentado resumir en este gráfico.

Putin sigue conservando, a pesar de que actualmente es el Primer Ministro en la Presidencia, un papel preponderante en la política exterior y de seguridad. Es algo sorprendente, porque según la Constitución, el Presidente es el único que tiene competencias en este ámbito, de política exterior y de seguridad. Pero antes hemos visto que tras las elecciones donde salió elegido como Presidente Medvedev, Putin continuó realizando declaraciones y representando a su país en temas de política exterior y de seguridad. Podemos ver que se han consolidado dos centros de poder en cierto modo, cuya relación todavía no está clara, de equilibrio. ¿A favor de cuál se ha decantado esta relación? A día de hoy, a favor de Putin, ya que a diferencia de su antecesor, no tiene una base propia de poder dentro de la burocracia estatal en la que apoyarse.

Putin, al llegar a la Presidencia, nombró a antiguos miembros y miembros en activo de los servicios de seguridad de inteligencia, que fueron su principal refuerzo, su principal apoyo para él implantar esa centralización en el Estado. En cambio Medvedev es un jurista que carece de cualquier experiencia en temas de seguridad, no cuenta con el control directo de los organismos de seguridad o inteligencia. Realmente este control, quizá no se ejerce tal y como la Constitución la atribuye, sino que sigue en manos de Putin, se ejerce a través del Primer Ministro, que es lo que podemos ver en el gráfico. Entonces, con qué recursos cuenta para hacer valer su autoridad? El principal sería su propia Administración Presidencial: es decir, la oficina. Es decir, igual que la oficina ejecutiva del Presidente de la Casa Blanca, el grupo de personas y asesores que apoyan su labor diaria en el Kremlin y ahí se encuentran alguno de sus principales colaboradores. Pero fuera de la Administración Presidencial, vemos que realmente los principales centros de poder están controlados por Putin, en especial el partido Rusia

Unida, que domina mayoritariamente "La Duma", el Parlamento. Putin, al dejar la Presidencia, se ha convertido en un líder de ese partido, al que antes no pertenecía. En cambio, Medvedev no cuenta con ese control directo del partido y por tanto, de la DUMA, del Parlamento. Vemos al mismo tiempo que dentro de la Administración estatal, los dos principales grupos, que podemos distinguir simplificando mucho, por un lado los antiguos miembros o miembros de los servicios de seguridad, cuyo nombre proviene de la palabra "fuerza", porque a estos organismos se denomina Ministerios de Fuerza en Rusia. Pues estos que son los que realmente se han ido colocando en puestos clave, algunos se ganan el 80 % de los puestos clave de la Administración, con Putin siguen teniendo una relación más estrecha que con el Primer Ministro que con el Presidente Medvedev. Hay un grupo mucho más minoritario que se pueden denominar también como "tecnócratas liberales", liberales en el sentido económico, que están mucho más próximos a Medvedev. Sin embargo con Putin hemos visto como este grupo ha estado, en cierto modo, al servicio de los intereses de las estructuras de fuerza, seguridad e inteligencia. Por ejemplo, una campaña orquestada por el Kremlin contra la petrolera Yucos que fue organizada por estos servicios. Ambos controlan esas empresas, por ejemplo las energéticas, mediante las cuales Rusia está tratando de extender su influencia en la actualidad. Tanto unos como otros, los servicios de seguridad y esos economistas, más liberales, menos nacionalistas, menos proteccionistas y con menor rechazo a la participación extranjera, pero, sin embargo, son claramente fundamentales con respecto al resto.

¿Esto cómo se traslada a las relaciones entre Rusia-Unión Europea? Vemos que las relaciones actualmente afrontan una serie de desafíos en los ámbitos político, económico y de seguridad. ¿Qué pasa? Estamos viendo que las relaciones a nivel político, las relaciones más a nivel institucional se ven afectadas por esa desconfianza subyacente en los ámbitos de seguridad y económico. En especial, los temas de seguridad, como el escudo antimisiles de Estados Unidos, que se instalará en algunos países europeos, o, por ejemplo, la posibilidad del ingreso de Ucrania en la OTAN y también de los conflictos en Osetia y Abjazia, en los cuales, pues como vimos en la Unión Europea, se le opuso a esa intervención rusa en territorio Georgiano. Toda esa desconfianza que también en el ámbito de la seguridad y que ese especialmente patente, por ejemplo, en las Fuerzas Armadas Rusas todavía en el día de hoy se traslada también a ese nivel político.

Al nivel económico, el ejemplo más claro, lo tenemos muy reciente, el problema de la seguridad del suministro energético dado a la Unión Europea; vemos que se ha vuelto a repetir la crisis del gas con Ucrania que tuvo lugar en 2006. Este año la hemos visto repetida de nuevo. Entonces esos problemas bilaterales entre Rusia y Ucrania están haciendo temer a la Unión Europea porque se mantenga la seguridad en su propio suministro. Pero quizá no deberíamos limitarnos a esto que puede ser la parte más visible de los problemas para el abastecimiento energético de Europa, sino también, sangrar las tendencias a la voluntad. Los muchos autores están hablando ya de que la principal amenaza, el principal desafío para Europa no es la posibilidad de un corte del suministro, que, como hemos visto en estas dos ocasiones, que se han debido a problemas bilaterales entre Rusia y Ucrania, no tanto a problemas entre Rusia y la Unión Europea, sino que el principal problema puede ser precisamente el que Rusia no cuente con un volumen necesario especialmente de gas natural para exportar a Europa a través de los gaseoductos, ya que su propia producción está en declive y los países productores de la zona, especialmente del Mar Caspio, de Asia Central, o del Cáucaso. En este caso, también se encuentra ante la competición de distintos países como China que quiere esas reservas de gas. Las previsiones pueden llevar perfectamente a que de aquí a unos años Rusia no cuente con un volumen necesario para abastecer a Europa. El principal desafío sería realizar los trasvases necesarios para explotar las reservas que todavía están sin explotar, más que esa posibilidad política de un corte voluntario de un suministro de Rusia hacia Europa, directamente, no por un acuerdo bilateral con países como Ucrania.

Conclusiones. En primer lugar, en el primer acto de las relaciones hemos visto que, en especial tras la guerra de Georgia, tras la intervención de Rusia en Serbia del Sur, vivimos una vuelta hacia la guerra fría con los intentos por defender a Rusia como un enemigo de Occidente, lo cual implica posibles intenciones agresivas hacia Occidente. Quizás deberíamos distinguir cuáles son las relaciones bilaterales de Rusia con otros países ex soviéticos y cuáles son sus relaciones con Occidente, más teniendo en cuenta que el crecimiento económico de este país se debe en gran medida a su independencia comercial, especialmente con Europa. Parece difícil que Rusia defina a Europa como un enemigo cuando precisamente nos necesita para este desarrollo económico.

En segundo lugar, a corto y a largo plazo. A corto plazo deberíamos tratar de evitar que el diálogo se paralice como hemos visto que cada vez que hay un problema bilateral ruso con otro país de su entorno o con otro país de la Unión Europea. Debería mantenerse ese diálogo institucional entre Rusia y la UE sin verse paralizado o bloqueado por esas crisis circunstanciales en cierto modo y que son inevitables también por las diferencias de intereses que de hecho existen, pero que no deberían cortar esa relación. A largo plazo, el objeto debería ser vez tratar de avanzar hacia una asociación estratégica. Lo cual implica una colaboración estable, no puntual en aquellas áreas donde haya intereses comunes entre Rusia y Europa. Esto no implica por supuesto una cesión a los intereses de Rusia en todos los ámbitos. No puede realizarse a toda costa esta asociación estratégica, sino que debe realizarse paso a paso y ver la posición de la Unión Europea de cohesión interna, lo primero, intentando aunar las distintas y dispares posiciones de sus Estados Miembros hacia Rusia.

En tercer lugar, de firmeza al igual que hace Moscú en defensa de sus intereses. En este sentido, dentro de la propia Unión Europea, la Comisión Europea y la Presidencia de turno de la Unión, tienen un papel clave a la hora de tratar de ahondar los distintos intereses de los Estados Miembros, también teniendo en cierto modo los intereses europeos en mente en lugar de los intereses nacionales del país que ocupa la Presidencia. Estoy pensando, en este caso, como por ejemplo la República Checa, que hasta ahora ha tenido una posición bastante pragmática y prudente -podríamos decir- pero esto también debería tenerse en cuenta por las sucesivas Presidencias. También hay que partir de la interdependencia económica que es precisamente lo que evita que se pueda llegar a una relación de enemigos de Europa y Rusia. Actualmente esa relación económica es tan estrecha que previene que esas crisis puedan escalar hacia enfrentamientos directos. Debería aprovecharse esto como incentivo para la negociación por ambas partes. También para intentar mantener la seguridad del suministro energético, Europa debe intentar buscar rutas alternativas, pero son rutas que no pueden únicamente proceder de otros países sin atravesar el territorio ruso. Ya que el suministro no sería suficiente en este caso. Es decir, en cualquier caso, se va a tener que mantener un suministro a través de Rusia, y se trata, por el contrario, de tener alternativas al mismo tiempo y, en especial, tratar de desarrollar rutas que no puedan verse cortadas por problemas bilaterales. Por ejemplo, el caso de Rusia y Ucrania. Sería interesante también desarrollar los proyectos que están haciendo Rusia

y otros países europeos que no cruzan a través de Ucrania, al mismo tiempo que otros que tampoco atraviesan territorio ruso. En la UE, para reducir ese clima de desconfianza que hay actualmente en el ámbito de la seguridad, tendría que reforzar su posición como mediadora en los conflictos de Rusia en su periferia, en especial el caso de Georgia, lo que no supone reconocer la independencia de estos territorios como ha hecho Rusia. Esto tiene que equipararse también en el ámbito de la OTAN, aprovechando las estructuras que ya existen como el Consejo OTAN-Rusia, que prevén la posibilidad de actividades conjuntas e incluso decisiones conjuntas en algunos ámbitos. Tendrían que aprovecharse estas estructuras, no verse paralizadas por esas crisis puntuales que se están realizando. En este sentido, por supuesto, no se trata de ceder a las presiones de Rusia para impedir en cualquier momento del futuro una integración de Georgia o Ucrania, simplemente por ese interés concreto de ese país, pero también se trata de evitar en el otro extremo, una integración acelerada de esos países respondiendo a sus peticiones, que a cierto modo están justificadas en su visión de Rusia como un enemigo. Con posibles intenciones agresivas. Habría que tratar de evitar de reforzar esta visión de Rusia como posible enemigo integrando de forma acelerada a Ucrania y Georgia sin que cumplan las condiciones todavía para entrar en la OTAN.

En este sentido, Rusia ha realizado también una propuesta para intentar evitar estos problemas de seguridad europea que subyacen en la relación y que la dificultan. Ha hecho una propuesta de un nuevo tratado de seguridad europea, que no es algo nuevo. En los años 90 se venía realizando como respuesta a esa frustración rusa, frente a la ampliación de la OTAN, que no pudo evitar, a pesar de sus presiones. Rusia ha tratado de intentar crear una nueva estructura, que coordine las distintas organizaciones con competencia en seguridad dentro del continente europeo. La duda que ahora existe, porque esta propuesta aún no está completamente terminada, es si esto pretende sustituir o en cierto modo limitar la capacidad de acción de organizaciones como la OTAN o la OSCE, con las cuales Rusia no siempre ha estado de acuerdo con sus acciones. Se trataría de intentar evitar el papel de Rusia como limitador, pero, al mismo tiempo, aprovechar esta voluntad de cooperación y este diálogo para distender estas relaciones que actualmente están todavía con las consecuencias de la crisis de la energía y de la guerra.

Finalmente España, por supuesto, debe tener un papel activo al ser uno de los países de la Unión Europea con mejores relaciones con Rusia, aunque aún están limitadas casi totalmente al ámbito económico y comercial y también algunos temas culturales. Deberíamos intentar potenciar las relaciones a nivel político y aprovecharlas para normalizar las relaciones de la Unión Europea con Rusia, en especial en la Presidencia que vamos a ocupar en 2010.

- El primer tema es el concepto de democracia soberana, al que se opuso Medvedev antes de ser nombrado como Presidente durante, por lo menos, un año y medio. Hizo declaraciones muy tajantes, diciendo que la democracia era un sistema en el que los poderes del Estado están limitados por una división, y que eso forma parte intrínseca de la democracia y que cualquier concepción de soberanía del Estado primando sobre tribunales y legislativo no le parecía adecuada. Luego le nombraron Presidente y tuvo que aceptar este concepto, al menos de una forma subliminal. Pero él estaba en contra de esta concepción, es un abogado y sabe perfectamente lo que son los equilibrios de los distintos poderes en la concepción democrática de Occidente.

Sobre el tema judicial, además es muy curioso porque la seguridad que tiene Putin, hizo que en su época, en la que yo estuve, hiciera dos declaraciones sobre el Poder Judicial que nos dejaron todos atónitos; la primera, que el Poder Judicial estaba totalmente corrompido, y que la única solución que había era multiplicar por cuatro los sueldos de los políticos sin ningún empacho y sin ninguna matización. En efecto, lo multiplicó el sueldo por cuatro, pero eso no ha permitido que salgan de la corrupción, porque el sueldo era muy bajo, estaba entre 150 o 200 dólares y eso, evidentemente, no fue una solución. Luego, el segundo asunto es que él modificó la legislación y todos los miembros del Tribunal Supremo, por supuesto el Constitucional ruso, están nombrados por Putin directa o indirectamente. El Consejo del Poder Judicial es él el que lo nombra. Cualquier juez en la Unión Soviética, entre comillas, es decir, en todo el aparato ruso, está nombrado directa o indirectamente por el Poder Supremo. Cualquier juez puede ser cesado en cualquier momento. Con lo cual, cuando venían los empresarios a verme yo les decía: "vamos a ver, ¿vais contra el Estado ruso? En ese caso, ahorraros el pleito, si vais contra un particular tendréis que comprar al juez antes que a los demás", no les decía eso tan crudo porque los jueces de vez en cuando

respetaban el derecho. Los rusos son muy buenos juristas, tienen una tradición de hace muchísimos años, magníficos juristas, pero claro, la presión sobre unos y otros eran tremendas.

Respecto al FSB, el servicio de inteligencia ruso, yo me creí que era llegar ahí, como todos los españoles, que es un organismo tenebroso, las checas, es un cuerpo de élite con gente universitaria en un porcentaje elevadísimo. Los primeros de todas las promociones se dedican a FSB. Unas veces están durmientes y otras no. Dicen que un tercio de todos los diplomáticos que están en el servicio exterior pertenecen a FSB, activos o durmientes y ocupan unos puestos, porque tienen unas profesiones absolutamente de élite. Los mejores de la universidad se apuntan a FSB desde hace muchos años. ¿Entonces qué pasó cuando se hundió todo el sistema del Estado con Gorbachov y luego con Yeltsin? Muy sencillo, esta gente formaba un cuerpo, perfectamente homogéneo, con una concepción de Rusia como una gran unidad política, la gran Rusia y la vieja Rusia. Se olvidaron de la ideología, porque son muy pragmáticos y han mantenido su unidad como una vertebración del sistema y pocas cosas había en Rusia que tuvieran una posibilidad de sobrevivir a esa implosión que hubo ese momento, en la que el poder del dinero fueron unos oligarcas, que eran auténticos criminales en su mayor parte, o gente inteligente, pero desde luego, que no respetaba precisamente las leyes. Me contaron que en Yukos, Jodorowsky, compró la empresa con un banco que creó, que se dio a sí mismo un crédito de 309 millones de dólares, cuando naturalmente el banco no tenía dinero. Pero con ese aval y ese papel que creó a sí mismo, pues compró Yukos. Cuando entró en Yukos, el *cash* de esa empresa era brutal, le permitió hacer frente a esa deuda. Esta gente eso no lo comprendía, son tecnócratas con ciertos objetivos. Por supuesto que muchos de ellos están corrompidos, porque Rusia es así. El FSB ocupó el lugar que tenía que ocupar porque no había otra. Al hilo de esto, Putin se encontró, ocupa el poder y no tiene mayoría en la Duma; tiene una minoría, en la Duma, con toda la historia de la Duma que abroncaba a Yeltsin y lo minorizaba. Yeltsin gobernó por decreto, no con leyes de la Duma. Entonces, eso evidentemente lo tenía que modificar. ¿Qué hace Putin? La minoría la convirtió en mayoría a través de presiones a los diputados y comprándoles con favores y con fuerza y con poder económico, pero también cambiando el sistema. En un primer momento Occidente se echó las manos a la cabeza, pero luego comprendió que había unas reformas que eran inevitables.

Los Presidentes de los Estados Federados, 89 más o menos, con poderes teóricamente equivalentes a los de la Generalitat o de una Comunidad Autónoma española, porque Rusia es un Estado Federal, se elegían por sufragio universal directo. ¿Y a qué había dado lugar? Pues a una serie de clientelismo, de caciquismo local, lo cual hacía que era ingobernable el país, porque no dependían del Kremlin, dependían de enjuagues y equilibrios regionales internos de grupos oligarcas unos contra otros de carácter político. Entonces, Putin modifica la legislación, la cambia, dice: "que a partir de ahora, los gobernadores que son los Presidentes de las Comunidades Autónomas, serán nombrados por mí, en un sistema de triple designación. Al final de la tercera vez, la Duma, la única solución que tiene si quiere votar en contra de ese gobernador propuesto por Putin es disolverse. Evidentemente, ningún diputado de la Comunidad regional acepta hacerse el harakiri y perder ese puesto que en general cuesta mucho dinero ser elegido en una comunidad legislativa regional. Lo mismo hizo con los partidos nacionales, no había, lo que hizo fue establecer un umbral del 7 %, para toda Rusia, esto es un umbral imposible de alcanzar por esos partidos regionales; prohibió las coaliciones de partidos y con eso consiguió dejar cuatro partidos en las elecciones de la Duma, que vinieron después de la reforma. Pero su intención no era principalmente hacer una maniobra antidemocrática para acabar con los enemigos, que eso iba como medida colateral, como efecto colateral. Su objetivo fundamental era que hubiese en Rusia partidos nacionales, porque un país que tiene once usos horarios y once mil kilómetros de distancia con Polonia y con los países bálticos, no puede ser gobernado con una suma de partidos locales regionales que utilizan la concepción estatal. Introdujo el FSB, partidos nacionales gobernadores que él nombraba personalmente. Y luego hizo algo que yo llamaría a esto chulería. Aunque esa es la palabra que me viene. Nombró a los 95 % de los gobernadores, que existían en ese momento, pero ya dependían de él, ya no dependían de fuerzas regionales y clientelismo político. Ese es un punto importante. La iglesia, por cierto la iglesia Ortodoxa, Putin la ha cuidado enormemente, le ha devuelto las propiedades y forma parte de esos elementos que dan cohesión a lo largo de esa extensión enorme que es Rusia. No había muchos factores que podían mantener esa cohesión. Con el tema del gas hay algo que se olvida en Occidente y es que Rusia no tiene alternativa para vender su gas salvo a Europa. No tiene red de gaseoductos con el este, las quieren construir con China y Japón. Han exportado petróleo en ferrocarril a China. No tienen

una red que conecte todo el aparato productivo de distribución ruso, que es enorme tiene 150 mil kilómetros de gaseoductos y unos 70 mil de oleoductos. No tienen conexión ni con China, por supuesto no con Japón, ni cerca de Japón, y con países al sur como India. Al no tener plantas de licuefacción, no les ha interesado nunca. Ellos construyeron sus gasoductos con Alemania y con el Oeste y nunca invirtieron en plantas de licuefacción, optaron por esa vía, que sí hicieron otros países como Nigeria o Argelia. Evidentemente estaban más lejos y había mares por el medio. En Sajalín tuvieron que hacerlo, dejaron a Shell, dejaron a las grandes multinacionales, hacer plantas de licuefacción, porque evidentemente o hacías contribución o no podrían exportar el gas. Pero hasta ahora o venden a Europa o venden a Europa. Construir un gasoducto con China puede llevar cuatro o cinco años para hacerlo, y además un solo gaseoducto no basta. O sea que ellos dependen de nosotros. Lo que pasa que puede aguantar más tiempo con nosotros, evidentemente. En la guerra de precios con Ucrania, los ucranianos la hicieron porque previamente habían abarrotado sus stocks y sus subterráneos con el gas para aguantar hasta la primavera. Los que sufrían eran los países occidentales, no Ucrania. Según el Financial Times, al final de la crisis, Rusia ha perdido 1.200 millones de dólares por la crisis ucraniana. ¿Qué es eso para Rusia? Es una auténtica migaja en relación con las reservas y las disponibilidades de reservas que tienen.

Con respecto a las soluciones, Rusia no quiere enemigo ni una amenaza. Y yo creo que ahí los alemanes son especialmente certeros. Rusia no es una amenaza para Europa, incluso las acciones que ha hecho en Georgia, tampoco lo son. Hay que mantener la cabeza fría. Ellos están en una guerra interna, con espacio postsoviético y no hay que alarmarse. Es algo que puede ser perfectamente manejable. Mantener el diálogo y el objetivo, por supuesto, es asociación estratégica. Por cierto que quiero informaros que esa asociación estratégica nació de un documento español que hicimos en Moscú, que enviamos a Madrid. En Madrid ese documento no despertó ninguna recepción demasiado calurosa, porque había que presentarlo en el Consejo de Ministros de Bruselas y consistía, ni más ni menos, en una zona libre de comercio salvaje ampliado a los cuatro factores de producción, con todas las políticas que llevan y que condiciona el mercado interior, con el objetivo no de hacer negocio, que por supuesto estaba incluido, eso es obvio y manifiesto. Rusia y la Unión Europea son socios privilegiados

entre el 50 %, con más porcentajes de importaciones europeas que exportaciones a Rusia. Es un mercado importante. Las inversiones europeas son el 75 % del total, esa operación estaba clarísima: “desplazo a mis competidores, mis mercancías entran con arancel cero a final del proceso y los chinos, indios y americanos que paguen el arancel ruso y se vean obligados a todas las burocracias en las aduanas que son consecuentes”. La idea era reducir el peso del sector público, reducir la intervención pública, reducir con ellos la burocracia y la corrupción. Esa era la operación, la misma que hizo Manuel Marín en el Mediterráneo con el planteamiento de la asociación con los acuerdos, exactamente la misma. Los españoles inventamos pero inventamos del todo, vas cogiendo ideas de un sitio a otro. Enviamos el documento de forma informal en la Comisión y en abril de 2007, Barroso, sin autorización de los Estados Miembros, le ofreció a Putin una zona de cambio ampliada a los cuatro factores de producción. Esa idea fue comprada por todo el mundo inmediatamente y en aquel momento todavía no había pugnas con Polonia ni con los bálticos. Acababan de entrar y aunque tenían una serie de costra psicológica, no había habido ni el tema de la carne, ni la refinería de Lituania, ni las tumbas de los soldados, no había estallado ninguna crisis y, por tanto, tuvieron que aceptar aunque no se aprobó el mandato en aquel momento, pero ya dieron luz verde política a que Barroso en aquel momento sacara ese conejo de la chistera.

¿Cómo pudo participar España? España tiene la frialdad de ser un país alejado y de ver las cosas con más distancia y a nosotros no nos importa proponer este tipo de operaciones, pero los cuatro factores de la producción incluyen también personas. Levantarles el visado, un absoluto ridículo porque nadie va a controlar a un señor del FSB en la frontera, eso no tiene sentido ninguno. Los visados sirven para controlar la inmigración ilegal y luego para cazar algún caco o algún criminal de segundo nivel que esté inscrito en la lista de no admitidos de Schengen y comete la torpeza de entrar en una frontera. Pero lo demás no tiene ningún sentido. No vas a mejorar tu seguridad por haber un visado. Pero hay una especie de síndrome de la guerra fría, los espías, de que van a entrar. Es ridículo. Lo que queríamos también es que haya ósmosis total con los rusos, que se vayan acostumbrando porque hay una gran parte de la población rusa que conoce Occidente y una enorme mayoría que no sabe lo que es Occidente y había que evidentemente empujar esa ósmosis, con el objetivo fundamental de

integrar su economía, de aproximar Europa, de reducir –como he dicho- la burocracia, intervención y el sector público. Esa operación está comprada por todo el mundo en estos momentos. Lo que pasa es que no lo estamos haciendo porque la gente no tiene mucho interés en negociar este asunto. La Presidencia Checa va a ser un desastre completo. Ellos dan por hecho que los rusos van a penalizarles, que la Cumbre va a consistir en desdenes por la parte rusa, parten de esa base y en consecuencia me temo que en estos meses se van a perder.

Por último, referirme al nuevo tratado de seguridad europea. Yo no creo que los rusos piensen que con esto los europeos van a picar y van a debilitar el lazo trasatlántico. No lo creo en absoluto. Pero ellos están muy cansados de la OSCE, tremendamente fatigados de eludir y de todos los elementos de presión que se ejercen en la OSCE de una manera machacona, y quisieran acabar con eso, porque estiman y no se equivocan tanto de que es una organización de una época de la guerra fría que ya no tiene su razón de ser y menos cuando una parte no la acepta. Los textos están desequilibrados, no valen como factor de seguridad, se ha visto en el tratado de las fuerzas convencionales; la OSCE no pudo contribuir a solucionar ese problema. Por cierto, que el Tratado de las fuerzas convencionales, Rusia tenía toda la razón. Estaban los flancos desequilibrados, con Rumania y Bulgaria y los americanos, en una posición muy cómoda, en lugar de negociar un aggiornamento del acuerdo, pues se sentaron sobre los textos y les estaban haciendo un juego sucio que evidentemente los otros cortaron con una manera muy fina, porque lo suspendieron y lo denunciaron. Por tanto, si quisiéramos retomar la negociación, ellos aceptarían esa renegociación del FACE y no partir de cero.

- El tema de FACE está muy olvidado, es una especie suspensión, una especie de moratoria. ¿Se puede volver a esa renegociación? Los americanos parecen que no dan señales, pero a lo mejor ahora con Obama no sé si habría esa posibilidad; Han vuelto a la reunión OTAN-Rusia, que quedó suspendida después de los sucesos de este verano en Georgia. No sé si es un país que esté en una política exterior posibilista. Rusia está desde hace unos años yendo hacia a los mares, hacia Sudamérica, no por lo de Cuba, sino porque tiene una alianza con Venezuela. Han hecho maniobras militares navales, ha vendido armas a Brasil.

- No hay que olvidar que Georgia fue la agresora, cosa que en Occidente se olvidó durante 24 horas. Si Occidente durante 24 horas hubiese condenado la agresión de Georgia, que evidentemente estaba ocupando un terreno que ellos dicen que forma parte de su patria, pero estaban rompiendo unos acuerdos con Rusia, de alguna manera treguas, ceses de fuego y demás, no hubiera habido invasión. Eso no se ha contado ni dicho, pero los rusos son implacables, cuando tú cometes un error lo aprovechan. Y el error lo cometió Georgia y evidentemente los americanos.

- Lo de Rusia con Cuba y Venezuela no es sólo para fastidiar a EEUU, Rusia quiere demostrar después de un largo periodo de subordinación, como potencia derrotada, como potencia menor, empieza a decir: "oiga yo hago la política exterior que considero que me interesa, sin necesidad de pedir permiso a nadie" y por lo tanto, vuelvo a Cuba, Venezuela, y voy a África y voy donde considere que mis intereses lo requieren, cosa que con Yeltsin no era así y durante mucho tiempo, Rusia vivió un complejo de inferioridad de potencia que había perdido la guerra fría y por lo tanto estaba acomplejada. Rusia quiere volver a ser una potencia mundial con intereses igual que los chinos. Que están entrando igualmente en África, en América Latina, y Rusia dice "yo también".

- Dos comentarios relacionados los dos con temas de seguridad. El primero es que Rusia es un poder continental, hay unas constantes estratégicas en la evolución de todos los poderes que en el mundo han sido. En Europa siempre ha habido una zona de ruptura, que ha ido de los países bálticos hasta los Balcanes, entre el mundo germánico representado por Alemania y Austria y el mundo eslavo. Y después entre el mundo occidental por extensión del mundo germánico de toda Europa con Rusia. Y esta zona ha ido cayendo históricamente de un lado y de otro dependiendo de las circunstancias históricas. Después de Yalta cayó del lado soviético y después del final de la guerra fría cayó del lado occidental. Entonces, diríamos que todos esos países se integraron en la OTAN y después en la Unión Europea, en el caso de los Balcanes, el proceso mucho más lento pero también cayeron bajo la influencia occidental, incluido Kosovo y Rusia. Diríamos se vio constreñida a casi un mínimo, pero sin embargo el equilibrio final, todavía no se ha producido. Aún queda el tema de Ucrania, de Bielorrusia y Moldavia. Que para Rusia es su último reducto. En el caso de Ucrania incluso hay un valor sentimental, porque el Principado de Rus de Kiev, en la segunda

mitad del Siglo IX, fue el origen de lo que hoy son los grandes países eslavos: Rusia, Bielorrusia y Ucrania. Y todavía hay mucha gente en Rusia que piensa que estos tres grandes países eslavos son uno y que un día deberían reunificarse. Por tanto, creo que presionar –diríamos- más a Rusia, no es una buena idea. Ellos, lo que están intentando buscar es un nuevo equilibrio –diríamos- que les garantice de alguna manera que la cosa se parará ahí y que ellos tendrán una cierta zona de influencia y un cierto equilibrio de poder dentro de Rusia. Y, por supuesto, todo el proyecto del sistema de seguridad de Pan-Europeo, por una parte les encantaría debilitar la relación transatlántica, por supuesto, exactamente igual que a Washington no le apetece nada que haya un problema entre Rusia y la Unión Europea que podría tener un peso enorme en la política global. Pero el interés ruso va dirigido a una reforma de la OSCE, que es un organismo que viene de la guerra fría, viene de Helsinki y que además está totalmente superado y obsoleto. No se ha respetado, por ejemplo, el tema de la seguridad de las fronteras existentes. El caso de la desmembración de Yugoslavia puede ser discutible pero el de Kosovo no lo es. Kosovo era una provincia Serbia y, por tanto, ahí se ha roto, diríamos. Helsinki se ha roto, de alguna manera. Se ha roto la OSCE y entonces Rusia lo que quiere es un nuevo marco en el cual se pueda discutir de estos temas y también de tratados de fuerzas convencionales, que a pesar de Estambul, a pesar del FACE 2, realmente está también obsoleto y está fuera de lugar. Hay países como los países bálticos que no están incluidos. Esto es lo que hay que tratar ahora y lo que hay que discutir en Rusia. Yo creo que no es muy conveniente presionarla. ¿Por qué a nosotros? Porque a nosotros nos viene bien desde el punto de vista energético, económico y también -y este es mi segundo y último punto- desde el punto de vista de la seguridad, no sólo europea sino global. Rusia está en el cuarteto, en el tema de la solución de Oriente Medio. Necesitamos a Rusia para el tema de Irán que es un tema esencial. El tema de Irán es un tema que hay que tratar con mucha profundidad y necesitamos a Rusia para la lucha contra el terrorismo internacional y necesitamos a Rusia para luchar contra la proliferación de armas de destrucción masiva y de vectores de lanzamiento. Por tanto, yo creo que la mejor idea es tratar, dentro de la fortaleza de la Unión Europea, tratar a Rusia como un posible aliado, a cooperar. Y, desde luego, creo que es muy mala idea lo del sistema del escudo antimisiles que además es una denuncia unilateral del tratado ABM por parte de Estados Unidos. Creo que la Administración Obama lo reconsiderará y creo que ahí

Europa tendría que hacer un esfuerzo, para intentar que este asunto que además, desde un punto de vista técnico os aseguro que es realmente incomprensible.

- Tengo una "duda existencial" respecto a Rusia. Porque es el país que más duro golpea a la credibilidad de la política exterior europea, tenemos un Estado miembro como Bulgaria, que las ha pasado canutas con el tema del gas Ruso etc., pero por otro lado, hay mucho de tigre de papel, en un país que pierde cientos de miles de habitantes cada año, que tiene un ejército en un Estado vetusto, con unas capacidades militares que ahora quieren llevar a los siete mares pero limitadas. Pero con quien no logramos ofrecer una imagen de fuerza. La idea de que Sarkozy, Barroso y algunos otros líderes europeos negocien con Moscú un tratado de seguridad europeo, me horripila, francamente. No creo que sea la mejor manera de defender los intereses europeos y creo que ahí Europa debe hacer un gesto de la defensa del espacio trasatlántico. Yo creo que el campo de batalla es la adhesión de Georgia y Ucrania a la OTAN. Probablemente no convengan tener prisas, pero necesito que me convenzáis de que una estrategia europea de rebajar la tensión, de simpatía y de reconocimiento a los intereses rusos a ese cinturón existencial que ellos tienen - están horrorizados de que la OTAN llegara a sus puertas, Georgia y Ucrania - vaya a servir para que Rusia cambie su actitud en temas estratégicos para nosotros, léase energía, léase Irán, léase apoyo a países como Sudán etc. y que encima después de eso logremos nuestros objetivos para Rusia, que son una Rusia más democrática, con mayor seguridad jurídica y económica y encima que sea aliada de Occidente en lo mas importante. O sea, no veo la relación de causalidad entre una Europa que rebaja sus peticiones o sus posiciones, ante Rusia, rebajarlas más diría yo porque no he visto en ningún momento que nosotros tengamos ninguna posición de fuerza, una vez que adoptemos esta estrategia, reconocimiento a los intereses rusos.

- Cuando nos desplazamos de este nivel micro de acuerdos comerciales a un nivel más macro de grandes teorías, de definición de los espacios de defensa de interés, es cuando entramos en conflicto. De hecho incluso en relación con Kosovo, lo que intenta hacer la UE es crear, normalizar las relaciones entre esos países que son frontera con Rusia. Es que no nos podemos plantear una relación UE-Rusia porque no existe un canal directo. Hay multitud de países entremedio. Este partenariado oriental, que trata de incluir a Ucrania, Georgia, Moldavia, todos estos países lo que intenta es

primero normalizar la relación que existe entre ellos y que puedan definirse como países sin tener que optar por Rusia u Occidente. Es una estrategia bastante acertada que quizás se debería promocionarse todavía más. Si descendemos al nivel micro, esas amenazas no obstan para que haya entendimiento. Yo creo que partenariado oriental y la comunidad europea de la energía, creo que son dos iniciativas interesantes, por las que la Unión Europea puede construir un consenso, puede regularizar la relación no sólo con Rusia sino con los países que están entremedio y que no podemos olvidarnos para no tener un nuevo Kosovo.

- Resulta muy preocupante oír que hay que refundar totalmente OSCE, porque los rusos están muy preocupados con la monitorización de derechos humanos de la ODIR, que se emplea como un arma política y que no está funcionando. La cuestión respecto a Rusia es: ¿por dónde empezamos la nueva relación estratégica? ¿Cuál es el nudo gordiano? O sea, cómo empezamos a solucionar ese entramado de disputas, comerciales, en el gas, en lo estratégico, en la seguridad? Creo que el punto de partida es que en las relaciones internacionales lo que les hace falta a los países para funcionar es oxígeno. Y ya sabemos que es el oxígeno es la seguridad, como algún experto ya nos ha dicho. Y ese oxígeno viene dado por el hecho de que los países o gobiernos confluyan en una percepción de seguridad. Es evidente que por muchas razones que conocemos, Rusia no la tiene a día de hoy.

Hay que tener en cuenta el error garrafal que ha permitido que en la Unión Europea, países en el seno de OTAN y de la UE como Chequia o Polonia empiecen a instalar un sistema antimisiles, que tomen una decisión estratégica de tal calado sin consulta ninguna, de manera totalmente bilateral con Estados Unidos, y en una decisión que afecta al núcleo de la seguridad de Rusia. Clarísimamente a Rusia se le ha despreciado brutalmente. Entonces, hay que tener en cuenta estos últimos movimientos para darse cuenta de que por lo menos tenemos que rectificar.

Los rusos estaban hartos que les hablemos de derechos y de que utilicemos los derechos humanos y las libertades políticas como arma arrojadiza. Claro, la UE necesita un vecino que respete los derechos humanos y que tenga un sistema de libertades más o menos homologable. Porque luego, el tema del gas son temas

comerciales, evidentemente, pertenece a una empresa estatal, pero realmente son temas que se utilizan políticamente porque no hay un espacio común de seguridad, porque no hay oxígeno, no hay confianza. Y eso, mientras no haya confianza, eso envenenará todos los otros diálogos que tenemos con Rusia.

- La Unión Europea, Europa no tenía relaciones estratégicas con Rusia hasta la caída de la URSS y algunos años después. Por lo tanto, claro las relaciones Europa-Rusia, es una novedad, es una cosa de ahora, de hace muy pocos años. Con lo cual no es fácil, porque sigue habiendo una cierta dependencia estratégica de Estados Unidos, lógicamente a través de la OTAN. Por otra parte, es una Europa que todavía no tiene una cohesión política, todavía no es un ente político con una cohesión en política exterior, sino que hay diferentes políticas exteriores. No es lo mismo la relación que tienen los países bálticos, o Polonia, o todo lo que venía de los países del Este, que se han integrado en Europa, que la que pueden tener por ejemplo Francia, España o Alemania, respecto a Rusia. La percepción es totalmente distinta. Por lo tanto, tenemos que construir esa posición común respecto a Rusia, que es un proceso que nos llevará un tiempo.

¿Nos interesa tener a Rusia aislada, que se sienta como acosada? ¿O nos interesa incluirla en un sistema amplio de seguridad? Esa es la cuestión que se plantea. Evidentemente, yo creo que es mucho mejor tenerla *in* que *out*. Cuando Mevdeved plantea el tema de una seguridad pan-europea - que es una vieja oferta soviética, Gromiko ya dijo que entrar en la OTAN - ese planteamiento está hecho de manera inteligente, ya que él dice que quiere un sistema de seguridad que comprenda también Rusia pero con Estados Unidos y Canadá. Los rusos no dicen "un sistema pan-europeo, pero Estados Unidos fuera". No. Ni tan siquiera se plantean que desaparezca la OTAN. Sino que dicen "vamos a crear un sistema por el cual yo me sienta tan seguro".

- Rusia no tiene una tradición democrática, en 1917, pasaron del Zarismo al Leninismo, y el único ensayo que han tenido que ha sido con Yeltsin fue un desastre. Condujo a un auténtico saqueo del estado. Entonces, hay que tener paciencia. Ellos tendrán que tener su propio camino. Pero aquí hay que ejercer también muchas veces una *realpolitik*. Nosotros estamos tratando con China y hablamos con Rusia. Y será mucho más fácil que se abran ellos a un sistema más parecido al nuestro, a través de

intercambios y de colaboración y tal que si presionamos, en cuyo caso lógicamente se cerrarán más. Por otro lado, si Rusia estuviera usando el gas como arma contra Europa, no estarían haciendo los gaseoductos que no pasan por Ucrania, como el que va directamente a Alemania y el que va a Italia a través de Bulgaria, porque cuando estén hechos no podrá hacer esa presión. Por tanto, ¿que interés tendría Rusia en hacer esos gaseoductos si quisiera utilizar esto en ese sentido políticamente?

- España ocupaba en 1989 la Presidencia Europea y firmamos el primer acuerdo económico de la Unión Europea de aquel momento la Comunidad Europea con Rusia. Del Presupuesto comunitario no había ni un sólo ECU destinado a Rusia para ningún tipo de cooperación. Era el páramo más absoluto. Luego el acuerdo que se firmó en el año 94, que es el de cooperación y un acuerdo absolutamente de primera generación, con cláusulas y de una ambición totalmente limitada. Incluso, los cuatro espacios que se firman en el 2003 también tienen un planteamiento muy limitado. Todo el mundo en Rusia rechaza la adhesión europea de manera total y absoluta.

Cuando hablas con un ruso del triángulo eslavo, Bielorrusia, Ucrania y Rusia, cambia de tono. Eso es el corazón de su civilización y eso no lo van a ceder jamás. Es un casus belli absoluto. Yo recuerdo lo que dijo Putin que refleja exactamente lo que piensan los rusos. En abril de 2008, en Bucarest, Cumbre de la OTAN, Putin declara y se pregunta a sí mismo “¿Qué es Ucrania?” Y contesta: “una parte la más pequeña pertenece a Europa Central”, que es una manera desdeñosa de mencionar a los polacos y alemanes y “la otra parte, la más importante, se la regalamos nosotros”. Esto es Ucrania para Rusia. Forma parte de su historia y eso no lo van a ceder. El tema del gas se ha jugado como una campaña preelectoral para ver quién va a ser el Presidente de Ucrania. Llegaron a un punto en un día en que los rusos pedían 250 dólares los mil metros cúbicos y los ucranianos les ofrecían 235 dólares. Evidentemente, esa distancia económica no te impide un acuerdo porque alguien cede. En este caso Rusia podría haber cedido perfectamente. No querían el acuerdo ni uno ni otro, por un cálculo donde las elecciones presidenciales, puede que hayan jugado un papel muy superior al que pensamos nosotros.

- No es lo mismo los países que pertenecían a la URSS que los países que no pertenecían a la URSS. No es lo mismo Ucrania, Georgia, que Hungría, Rumania o Bulgaria, que pertenecían al pacto de Varsovia, ese es un tema muy sensible para ellos. Además, para Rusia, no es lo mismo que un país entre en la Unión Europea que entre en la OTAN. Para ellos es muy distinto. Eso es clave. Es decir, ellos no ponen problema para que todo lo que era su *hinterland* del Este, haya entrado en la Unión Europea. No han dicho nada. Incluso en el futuro si las cosas siguen así, que Ucrania entrase en la Unión Europea lo verían bien. Ahora, ellos lo que les pone los pelos de punta es la OTAN. La ven como un instrumento de la guerra fría que se puso y encabezado por Estados Unidos. Entonces, ellos ven una falta de independencia o autonomía de Europa en cuestiones estratégicas, no así en las económicas que evidentemente tenemos mucho más margen. Pero en las cuestiones militares estratégicas, ven que es Estados Unidos la que está ahí, y ahí esa situación que algún día habrá que resolver.

- Creo que a pesar de de algunas diferencias, estamos de acuerdo en que hace falta estrategia europea, dos comentarios, uno a nivel de matices y otro a nivel general para reconducir el debate. El primero a nivel de matices, el pasado junio, también hubo un foro similar, en el que se tiene esta percepción “el problema de Rusia es con la OTAN”. Es *Casus Belli*. Es cierto. Pero en la medida en que la Unión Europea asuma mayor protagonismo en seguridad y defensa, va a haber unas diferencias a nivel de seguridad como habrá intereses comunes. Dos ejemplos concretos las dos últimas misiones civiles de la Unión Europea, misión civil Eules-Kosovo y misión de observación en Georgia. La misión de Eules- Kosovo, al margen del tema del reconocimiento, etcétera, votada acción por unanimidad en el Consejo, incluida España, la mayor oposición venía de Rusia. Eso es una realidad. Ahora se ha empezado a desplegar el pasado diciembre. Lo que quiero decir es que la oposición venía de Rusia, no de China. La misión de Georgia: hemos conseguido desplegar una misión civil, pero hay unas diferencias también en el caso concreto que no son OTAN-Rusia, es Unión Europea-Rusia. Y los límites para el despliegue de los observadores en los territorios en cuestión están ahí. Quiero decir que es cierto que la OTAN es *Casus Belli*, pero en la medida en que esta realidad en la Unión Europea vaya asumiendo más protagonismo en seguridad y relativamente en defensa, va a haber intereses comunes y va a haber diferencias. Los rusos, por ejemplo, prestaron transporte en el caso de la

misión Eufor- Chad, había intereses y están vinculados. En segundo lugar, para reconducir un poco la cuestión. Estamos hablando de una estrategia, la Unión Europea también tiene una estrategia general, que es el documento Solana que ha sido parcialmente revisado el pasado mes de diciembre. Se hace una mención muy breve en la pasada revisión a Rusia. Yo creo que hay que partir del nivel micro, porque las grandes cuestiones estratégicas son una realidad. Hay nivel de concertación político en el Consejo y tenemos las políticas de la Comisión. Entonces, hay que ver qué se puede hacer en cada uno de estos ámbitos. Yo creo que así construimos una estrategia, no una posición común, sino una posición coherente. Que eso es lo que está en cuestión.

- El problema está en nosotros. Si se sienta la Unión Europea con Rusia en la mesa, la UE tiene un arma absoluta, que es la economía. El 53 % de las exportaciones rusas son para Europa y el 52 % de importaciones. Rusia no puede vivir sin Europa. Por el lado contrario, nosotros exportamos a Rusia más o menos un 10,7 %, incluidos los hidrocarburos. Rusia tiene más necesidad de vender que nosotros de comprar. Porque ellos son casi monocultivo. Ellos lo tienen que vender, hablamos de un 50 % de exportación e importación. Es un arma muy poderosa en manos de la UE. Nuestra debilidad es la desunión. Pero es un problema interno. Entonces ¿Cuál es el camino? El camino es la renovación del Tratado de Cooperación, que ha estado en vigor durante diez años hasta finales de 2007. Hasta diciembre de 2007, en ese paquete es donde hay que negociarlo todo. Hay que negociar la reciprocidad de las inversiones, hay que negociar una especie de carta de energía o algo similar para garantizar el suministro energético y hay que negociar también, por qué no, un cierto marco de seguridad. Pero jamás en el mismo nivel que tenemos con Estados Unidos. Por supuesto que no. Lo malo es que es un socio diríamos importante y, por tanto, hay que darle una cierta cancha y una cierta capacidad -- diríamos- de preservar sus intereses si nosotros queremos que coopere con nosotros en otros intereses y en seguridad más estable en Europa. Si Gazprom quiere entrar en empresas de distribución europeas, los europeos tengan el mismo derecho a entrar en empresas de distribución de la reciprocidad, rusas, por supuesto. Ahí está la discusión y eso es lo que debemos tratar. Y eso es lo que vamos a tratar en el Consejo de Cooperación.

- Una mención en referencia a ese paquete de lo que puede ser un *Helsinki II*, que es de lo que se está hablando, o sea, reformar OSCE y crear unas estructuras de seguridad y colaboración a todos los niveles - militar, lucha antiterrorista, monitoreo de derechos humanos, el tema territorial. En ese tema, es verdad que uno de los próximos pasos, es potenciar la política europea en defensa, obviamente. Pero está clarísimo que no podemos hacer abstracción de ello mientras se va haciendo OTAN. Efectivamente los miembros que tienen doble sombrero, son, precisamente, los cinco grandes de ambas instituciones, son los que se tiran piedras contra su propio tejado, en OTAN, para luego retomarlas en la Unión Europea. Avanzamos en un terreno y retrocedemos en otro. Es ahí donde estamos.

- Sobre Repsol, quizá el tema de percepciones, nos juega una mala pasada. Repsol lleva muchos años operando en Rusia, más o menos 3 o 4 años, operando en Rusia activamente, España no tiene reservas y Repsol tampoco tiene grandes reservas. Rápidamente planteamos el debate en términos de “vienen aquí y nos van a cortar el suministro y esto será Ucrania”. Y no nos planteamos el tema de que a lo mejor fortalece la seguridad energética de España el hecho de que nuestra compañía nacional tenga derecho sobre las grandes reservas rusas. O sea que, en este sentido, podría haber sido beneficioso tener garantizadas el mayor acceso a reservas que ahora podríamos perder.